



Ciencias Sociales Online

revista electrónica

ISSN 0718-1671

URL: <http://www.uvm.cl/csonline>

Email: jgibert@uvm.cl

Ciencias Sociales Online, Marzo 2007, Vol. IV, No. 1. Universidad de Viña del Mar – Chile

**ESTRATIFICACIÓN SOCIAL:
UNA APROXIMACIÓN A SU EVOLUCIÓN
EN LA REGIÓN DEL BIO-BIO (1982-2002)**

Social Stratification:

An approach to its evolution in the Bio-Bio Region (1982-2002)

Héctor Cárcamo Vásquez y Guillermo Henríquez Aste
Universidad del Bío-Bío (Chile) y Universidad de Concepción (Chile)

RESUMEN

Los modelos teóricos utilizados durante los últimos 20 años para el abordaje de la temática de la estratificación han sido creados fuera de América Latina, por lo que se requiere de un esfuerzo teórico y metodológico para contextualizarlos. Lo expuesto trae consigo la necesidad de probar la eficiencia empírica de estos modelos en nuestros países. De manera específica, esta investigación centró su atención en el análisis de la estratificación social presente en la Región del Bío-Bío en el período comprendido entre 1982 y 2002. El enfoque teórico que guió la investigación se basó en los estudios de Goldthorpe. La información utilizada fue obtenida de los Censos de Población y Vivienda; trabajándose desde una perspectiva cuantitativa.

Palabras Claves: <estratificación social, enfoque neo-weberiano, ocupación, región del Bío-Bío>

ABSTRACT

The theoretical models used in the last 20 years to deal with the topic of stratification were not created in Latin America, making it a theoretical and methodological necessity to contextualize these models for this geographical region. This requires verifying the empirical efficiency of these models in our countries. Specifically, this research focused its attention on the analysis of social stratification in Bío-Bío Region (Chile) in the period between 1982 and 2002. The theoretical approach was based on Goldthorpe's studies and the information obtained from the Censuses of Population and Housing.

Keys words: <social stratification, neo-weberian approach, occupation, Bío-Bío Region>

Recibido: 22 Diciembre 2006

Aceptado: 07 Febrero 2007

INTRODUCCION

Filgueira (2001) afirma que existen dos motivos para reabrir la temática de las clases, la estratificación y la movilidad social en América Latina; el primero de estos es la necesidad de comprender los cambios que se están produciendo en la naturaleza de los sistemas de estratificación; y, el segundo, se refiere a la carencia de conocimiento e investigación en la actualidad. A diferencia de lo que ocurre en Estados Unidos de Norteamérica y Europa, los estudios sobre estos temas en América Latina han disminuido considerablemente producto de la discontinuidad de las perspectivas teóricas usadas; al contrario, en esas latitudes el conocimiento sobre la temática de la estratificación social se ha incrementado, básicamente por la utilización de un lenguaje, métodos y técnicas en común, lo que ciertamente facilita la realización de estudios cross nacionales producto de la equivalencia funcional de las variables en estudio.

La estratificación social ha sido abordada en base a un modelo general de análisis que se centra en el estudio de variables tales como la categoría ocupacional, prestigio ocupacional, ingresos y años de educación. Ciertamente los marcos de interpretación de los resultados varían entre la utilización de la perspectiva "weberiana" y la "marxista", así por ejemplo, Torche y Wormald (2004) realizan su análisis tomando como referencia la obra de Goldthorpe (neo-weberiano), por su parte, Henríquez (1982) lo realiza en base a la obra de Poulantzas (neo-marxista). Con esto se aprecia que el tema de la estratificación social en la sociedad actual ha sido abordado desde diferentes perspectivas, las cuales aún están vigentes.

En general los modelos teóricos utilizados durante los últimos 20 años para el abordaje de la temática de la estratificación han sido creados fuera de América Latina, lo cual no implica que sean replicados acríticamente o des-contextualizadamente, muy por el contrario, se requiere de un esfuerzo intelectual que dé cuenta de las especificidades propias de la región latinoamericana y que, tal como plantean Portes y Hoffman, difieren de lo que

acontece en Estados Unidos de Norteamérica y Europa. Los autores llaman la atención particularmente sobre la diferencia que existe en cuanto al sector informal, el que definen operacionalmente como “suma total de trabajadores por cuenta propia (menos profesionales y técnicos), familiares no remunerados, empleo doméstico y asalariados sin cobertura social ni otros beneficios legales que trabajan en la industria, los servicios y la agricultura” (Portes y Hoffman; 2003:15).

ELEMENTOS TEÓRICOS CONCEPTUALES

En el análisis de la estratificación social y las clases propiamente tal, son dos las tradiciones teóricas de mayor trascendencia. Por un lado encontramos la teoría marxista, y por la otra la teoría weberiana. Si bien ambas tienen como elemento común su preocupación por el análisis de las clases en las sociedades capitalistas, es posible apreciar algunas diferencias de importancia. Al respecto, se sostiene que la diferencia fundamental entre ambos enfoques teóricos es la noción de la acción de clases. Para los marxistas el conflicto de clases es el motor de transformación social, en cambio, los weberianos afirman que el conflicto es probable pero evitable. El planteamiento de ambas perspectivas teóricas presenta un elemento común en términos de la noción de estructura, ya que la consideran en base a las relaciones que se originan en la dimensión económica; sin embargo, cuando el análisis se dirige a las fuentes de estructuración de clases la situación cambia, porque precisamente, es aquí donde se refleja la principal diferencia entre weberianos y marxistas. En efecto, Marx plantea como fuente las relaciones de producción; en cambio Weber la asocia a las relaciones que tienen cabida en el mercado. En términos de la envergadura de sus argumentos ambos presentan una importante solidez teórica. Esta situación ha originado el surgimiento de dos corrientes cuyos esfuerzos han estado orientados al desarrollo de clasificaciones que permitan desarrollar análisis empíricos en el escenario de las sociedades modernas. De esta forma, neo-marxistas y neo-weberianos se constituyen en los dos principales enfoques utilizados en la actualidad. No obstante, de acuerdo a Jorrat (2000), el enfoque expuesto por los neo-weberianos, específicamente Goldthorpe, presenta una mayor eficiencia empírica, considerando la información utilizada para la generación de su análisis, la cual se sustenta en información secundaria en base a categorías censales.

Goldthorpe, es el principal exponente del neo-weberianismo, fundamenta su enfoque en la idea de la ocupación. Para él, los principales ingredientes de las clases son el status, la posición de trabajo y la posición de mercado. Goldthorpe (2000) sostiene que es fundamental desarrollar un esquema en el cual se integren las tres nociones del concepto de clases; es decir, partir de elementos descriptivos para luego desarrollar un análisis a partir de la configuración de las colectividades para posteriormente referirse al conflicto potencial que pudiese generarse entre estas colectividades, producto de la renta en el escenario de las oportunidades de mercado. En todo su planteamiento se defiende la posibilidad de trabajar el esquema de estratificación considerando como unidad de análisis los hogares y no a los individuos; debido a la utilización de variables esencialmente de tipo ocupacional. El modelo desarrollado por Goldthorpe es eficiente empíricamente porque responde en gran medida a los fundamentos de las democracias modernas; es decir, a la concepción más liberal de la democracia donde priman los derechos privados por sobre los colectivos, privilegiándose la adquisición de bienes en base a las capacidades de consumo que poseen los individuos. No

obstante lo anterior, es fundamental tener en consideración que el que sea un modelo de importante eficiencia empírica, no implica que pueda ser utilizado de forma irrestricta a todas las sociedades; en este sentido se torna fundamental realizar un esfuerzo de contextualización del modelo de estratificación en función del tipo de sociedad al que se pretenda aplicar, no debe olvidarse que este modelo fue elaborado con la intención de ser trabajado en sociedades de tipo industrial avanzado, o si se prefiere con altos niveles de desarrollo; particularmente, se ha probado en estudios comparativos en el marco de la Comunidad Europea. En efecto, al revisar el trabajo de Torche y Wormald (2004) se aprecia una adecuación del esquema elaborado por Goldthorpe, con la finalidad de ser aplicada de forma apropiada a la realidad chilena, así presentan un esquema de estratificación a partir de ocho clases sociales; dejando en evidencia que la contextualización de los modelos de estratificación no solo debe estar determinada por las variables sociales, culturales, económicas y políticas de la sociedad en particular, sino que también ha de considerarse el tipo de información con que se cuenta para llevar a cabo la investigación. Los criterios utilizados por Torche y Wormald (2004) para elaborar su clasificación fueron básicamente los siguientes: 1) distinción propietario / no propietario de los medios de producción, 2) existencia y número de empleados, y, 3) distinción no manual / manual / agrícola.

Lo expuesto lleva a plantear que el modelo de Goldthorpe no puede ser aplicado al contexto latinoamericano y particularmente el chileno sin una revisión crítica del mismo, puesto que a diferencia de lo ocurrido en las sociedades europeas, en nuestra realidad se ha ido experimentando con gran fuerza (durante los últimos 20 años) un creciente proceso de flexibilización laboral producto de la implementación y cristalización de los ajustes estructurales, lo que acarrea una precarización significativa de las relaciones laborales y un incremento de la informalidad de los empleos como estrategia de subsistencia de bastos sectores de la sociedad. El contexto mundial actual, da cuenta de la existencia de un mundo globalizado; siendo precisamente este escenario el que ha servido de base para el desarrollo y consolidación (en cuanto a uso y eficiencia empírica) del esquema de Goldthorpe. Puntualmente, el mismo Goldthorpe sostiene que la globalización trae consigo una serie de elementos que deben incorporarse en el análisis de las clases sociales, la estratificación y la movilidad social; así, en su texto *Globalisation and Social Class* afirma: “En la economía global, las naciones más desarrolladas están cada vez más abiertas a comercializar con naciones menos desarrolladas en la búsqueda de trabajo no especializado a menor costo. En estas últimas naciones, por lo tanto, los bienes de la clase de trabajo-intensivo se pueden producir a mucho menor costo que en las naciones desarrolladas, con el resultado que trabajadores no especializados en sociedades más avanzadas son perjudicados inevitablemente” (2002:4), situación que con su basta complejidad hace de esta temática un problema de investigación de alcance global. Ya que se tiende a dinamizar la demanda de mano de obra no especializada de carácter manual en sociedades no desarrolladas a un bajo costo. En este sentido “las teorías de la globalización verían la integración progresiva de mercados del mundo como un factor clave en la desigualdad económica creciente entre las familias de individuos que ocupan aquellos puestos de trabajo de baja especialización” (Goldthorpe; 2002:9). Este aspecto invita a reflexionar no sólo en torno a las implicancias que tiene la era global en la configuración de las clases en las diferentes sociedades (desarrolladas o no desarrolladas), sino que a su vez (sobre todo en el contexto latinoamericano) las diferencias que se materializan en una sociedad. Además, el considerar la era global como el contexto general de análisis, lleva a requerir nuevas variables; siendo una de

ellas la inseguridad laboral. A diferencia de lo que ocurría en décadas pasadas, donde las clases obreras eran las que experimentaban el mayor nivel de inseguridad (en términos objetivos y auto-percibidos), hoy la sensación de inseguridad se proyecta indistintamente a la clase a la cual se pertenezca. Al respecto Goldthorpe plantea que “en la época global, empleados asalariados, profesionales, administrativos y directivos llegan a ser semejantemente expuestos a la inseguridad laboral” (2002:9)

Lo anterior deja en evidencia que para Goldthorpe no tienen lugar afirmaciones de algunos círculos de intelectuales que sostienen que el análisis de las clases no tiene cabida en lo que denominan las sociedades postmodernas. Goldthorpe y Mc Knight (2004), a partir de los hallazgos obtenidos en sus investigaciones, afirman que el análisis de las clases sigue vigente, ya no desde la concepción tradicional, sino que con la necesaria incorporación de nuevos elementos al análisis, los cuales pueden desprenderse del momento histórico por el cual está atravesando la humanidad: la era global. Precisamente, estos autores escriben que las versiones del esquema de la clase se utilizan como la base para examinar, hoy en día, las diferencias de la clase en términos de la seguridad económica, la estabilidad económica y las perspectivas económicas (Goldthorpe; Mc Knight, 2004:5); tres variables que tienen como elemento común los sistemas de contratación que han proliferado en la sociedad actual (flexibilización /precarización).

La integración de las variables se observa en que en el análisis de clase se aprecian elementos vinculados a la seguridad económica y la estabilidad económica, producto de los riesgos asociados al desempleo y la probabilidad de fluctuación a corto plazo en ganancias, (elementos que sirven de referentes empíricos); por otra parte, al considerar la perspectiva económica, éstos (seguridad y estabilidad) serán incorporados por la relación que existe entre ganancias y edad (Goldthorpe; Mc Knight; 2004:16). Así, se reconocen elementos asociados a la idea del capital humano donde se vinculan edad, calificación e ingresos; afirmándose que a mayor nivel de calificación alcanzada por un individuo, mayor será la posibilidad de aumentar sus ingresos y proyectarlos a la adultez mayor.

Hoy en día, los aspectos centrales vinculados al estudio de la estratificación social en América Latina ponen énfasis en los elementos relacionados con los ajustes estructurales llevados a cabo para la implementación del modelo neoliberal. Algunos de los más significativos son la reducción del aparato público; el desarrollo (forzoso producto del elemento anterior) de microempresas, la proliferación de un sector informal. A modo de ilustración, Portes y Hoffman (2003) plantean que en los años 90 el sector público sufrió una importante disminución, la cual no fue absorbida por el sector privado obligándose a los nuevos cesantes a crear pequeñas empresas para subsistir. Por su parte Filgueira (2001) sostiene que el crecimiento del sector servicios y el mercado informal (asociado a la microempresa) ha generado una disminución del empleo formal, estable y protegido; profundizándose una segmentación aun más fuerte en base al nivel de educación y calificación y, la precariedad en los sectores informales.

Wormald y Torche (2004), afirman que una forma de acercarse al análisis de la estratificación social es a partir de la distribución de la población según las categorías ocupacionales; desde esta perspectiva se consideran tres dimensiones fundamentales: a) sector o rama de actividad económica; b) categorías de ocupación; y, c) oficio o

actividad. A partir de estas dimensiones, en un análisis integrado se generan esquemas de estratificación ocupacional, cuya principal debilidad es el carácter unidimensional. Dicha debilidad puede ser superada, a partir de una orientación multidimensional que es lo que hace Goldthorpe cuando incorpora al análisis el concepto de clases como elemento central.

En los estudios abordados en Chile, como los de Raczynski en 1974; Martínez y Tironi, en 1985; Martínez y León, en 1987 y 2001; y, Wormald y Torche, en 2004, han considerado para su enfoque teórico la perspectiva neo-weberiana. Más aún, las aproximaciones realizadas (exceptuando las de Wormald y Torche) han hecho un abordaje desde las categorías ocupacionales convencionales que plantea Atria (2004); es decir, desde lo ocupacional a nivel descriptivo. Por otra parte, si bien Henríquez (1982) realiza un estudio desde la perspectiva neo-marxista, éste toma como elemento de referencia fundamental la información proporcionada por los censos de población y vivienda. A modo de ejemplo, Henríquez (1982) utilizó como categorías de análisis en su estudio acerca de la estructura de clases regional, a: la burguesía, la pequeña burguesía y el proletariado, utilizando como fuente de información los Censos de Población y Vivienda; por su parte, León y Martínez (2001) para su estudio de la estratificación social chilena, utilizaron las siguientes categorías sociales: de la agricultura, del comercio formal, burocracia y profesionales, de la nación industrial y de la pobreza urbana, utilizando como principal fuente de información las Encuestas Nacionales de Empleo; Wormald y Torche (2004) en cambio, basándose en el esquema de 7 clases propuesta por Goldthorpe y Erikson, consideran como clases fundamentales: la capitalista, la ejecutiva, profesionales y técnicos, pequeños burgueses, proletariado no manual formal, proletariado manual formal, proletariado informal.

Otro aspecto fundamental está vinculado con lo que plantea Filgueira (2001) respecto a los sistemas de estratificación social, ya que afirma que estos pueden ser vistos como un sistema de oportunidades, si se quiere, como una distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas. En este sentido, el mismo autor afirma que existen tres procesos que inciden en el sistema de oportunidades: el proceso productivo, el demográfico y el migratorio. Estos procesos, y, particularmente el relacionado con el proceso productivo es de gran relevancia como marco interpretativo de la presente investigación, puesto que en esta se consideran las variables ocupacionales en relación a la población económicamente activa, lo que supone una contextualización fundada en las estructuras productivas presentes en la región y cómo estas han evolucionado durante el periodo de estudio. Lo expuesto puede complementarse con lo planteado por Portes y Hoffman (2003) quienes realizan un análisis de la estructura social latinoamericana centrándose en los elementos de carácter socio productivo, a partir de los cuales dejan en evidencia que los países en América Latina a diferencia de lo que ocurre con los países desarrollados, están experimentando como fenómeno la informalización del trabajo, la cual va configurando de forma distinta la estructura de la estratificación durante los últimos veinte años.

Es posible reconocer aspectos de suma importancia para la comprensión del fenómeno estratificacional en los países de América Latina; el primero de ellos hace alusión a la implementación de los ajustes estructurales por cuanto generan un proceso de expulsión de trabajadores por parte del Estado, lo que se denomina el

empresariado forzoso; el segundo dice relación con las profundas transformaciones vividas en el sector formal, si bien el sector formal tuvo un importante aumento entre 1950 y 1980, a partir de los años 80 el sector experimentó una drástica y sostenida disminución; por último, al detenerse en las definiciones operacionales, a nivel latinoamericano, existe una dificultad para abordar el caso de los microempresarios producto de la ambigüedad propia de la información existente. En virtud de lo expuesto, Portes y Hoffman (2003) afirman que en el continente se observa una tendencia sostenida a la disminución del empleo del sector público, una disminución del proletariado informal, el surgimiento de la clase de pequeños empresarios, y un estancamiento del proletariado formal.

MATERIALES Y MÉTODOS

El objeto de estudio que guió el proceso de la investigación estuvo dado por los cambios en la estratificación ocupacional de la Octava Región del Bío-Bío de Chile en el periodo 1982-2002, así, el objetivo general de investigación fue determinar los cambios de la estratificación social de la Región del Bío-Bío en base a la población económicamente activa dentro de las categorías que componen dicha estructura en el periodo 1982-2002. Se utilizó, el paradigma explicativo en base a metodología cuantitativa asumiendo un tipo de estudio de alcance descriptivo. La información utilizada para el abordaje empírico fue obtenida de las bases de datos correspondientes a los censos de población y vivienda de los años 1982, 1992 y 2002. La estrategia utilizada para llegar a determinar los cambios de la estratificación social de la región, fue trabajar una fase descriptiva en base a tres variables fundamentales a nivel regional y provincial; las variables en cuestión fueron las Ramas de Actividad Económica, Categoría Ocupacional, Grupo Ocupacional; siempre respecto del comportamiento de la Población Económicamente Activa existente en cada una de las provincias que componen la región. Luego se aplicaron a modo de prueba los diferentes modelos de Clases propuestos por Goldthorpe (11 clases, 7 clases y 5 clases) cruzando las variables categoría ocupacional y grupo ocupacional. En síntesis, se llega a trabajar con el modelo de 5 clases producto de la eficiencia empírica respecto de la información secundaria con la que se contó para esta investigación. En este sentido el análisis regional y provincial se sustentó en las siguientes clases: trabajadores manuales calificados, clase no manual, trabajadores manuales no calificados, pequeña burguesía, y, trabajadores agrícolas. La población de estudio: fue la Población Económicamente Activa (PEA) perteneciente a la Región del Bío-Bío, registrada en cada uno de los Censos. La unidad de análisis: correspondió a la Estructura Ocupacional. La unidad de información: estuvo constituida por los censos de Población y Vivienda de los años 1982, 1992 y 2002. La unidad de observación: fue la Población Económicamente Activa perteneciente a la Región del Bío-Bío para cada año del periodo de estudio. No se trabajó con muestras puesto que se utilizó información otorgada por las bases de datos generadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), a partir de los Censos de Población y Vivienda.

El plan de análisis se llevó a cabo a través de tres fases, claramente identificables la una de la otra. La denominada fase 1, se orientó a asegurar la equivalencia funcional entre las variables de estudio (rama de actividad económica, grupo de ocupación, y, categoría ocupacional), consideradas para cada periodo censal. La fase 2, estuvo

dirigida a la descripción (en términos longitudinales) de cada una de las variables, a nivel regional y provincial. La fase 3, correspondió a la elaboración del esquema de estratificación a ser aplicado en el plano regional (considerando como base los planteamientos de Goldthorpe), con la finalidad de reconocer los cambios ocurridos a nivel provincial y regional; tanto en términos de la estructura y la estratificación ocupacional manifiesta en la región.

RESULTADOS

Después de haber probado los diferentes esquemas, se optó por el esquema de 5 clases, ya que resultó ser el de mayor eficiencia empírica, en consideración a la información secundaria con la que se contó para el desarrollo de esta investigación. En efecto, la estructura ocupacional presente en la Octava Región de acuerdo a las categorías convencionales utilizadas por el instituto nacional de estadísticas, se consideró como el sustrato a partir del cual se aplicó dicho esquema, en el período 1982-2002.

Esquema de 5 Clases de Goldthorpe en base a información Censal: 1982-2002 (3)

Clases	Categorías y Grupos Ocupacionales constitutivos de la clase	
	Categoría Ocupacional	Grupo Ocupacional
CI Trabajadores manuales calificados	Asalariado	0: (profesionales técnicos y personas en ocupaciones afines) 5: (conductores de medio de transporte y personas en ocupaciones afines) 6: (artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con hilandería, la confección del vestuarios y calzado, carpintería, la industria de la construcción, la mecánica y las artes gráficas)
	Familiar no Remunerado	0: (profesionales técnicos y personas en ocupaciones afines) 5: (conductores de medio de transporte y personas en ocupaciones afines) 6: (artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con hilandería, la confección del vestuarios y calzado, carpintería, la industria de la construcción, la mecánica y las artes gráficas)
CII Clase no manual	Asalariado	1: (gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva) 2: (empleados de oficina y personas en ocupaciones afines) 3: (vendedores y personas en ocupaciones afines)

	Familiar no Remunerado	1: (gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva) 2: (empleados de oficina y personas en ocupaciones afines) 3: (vendedores y personas en ocupaciones afines)
CIII Trabajadores manuales no calificados	Servicio Doméstico	0: (profesionales técnicos y personas en ocupaciones afines) 1: (gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva) 2: (empleados de oficina y personas en ocupaciones afines) 3: (vendedores y personas en ocupaciones afines) 4: (agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros) 5: (conductores de medio de transporte y personas en ocupaciones afines) 6: (artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con hilandería, la confección del vestuarios y calzado, carpintería, la industria de la construcción, la mecánica y las artes gráficas) X: (obreros y jornaleros)
	Asalariado	X: (obreros y jornaleros)
	Trabajador por cuenta propia	X: (obreros y jornaleros)
	Empleador o Patrón	X: (obreros y jornaleros)
	Familiar no Remunerado	X: (obreros y jornaleros)
CIV Pequeña burguesía	Trabajador por cuenta propia	0: (profesionales técnicos y personas en ocupaciones afines) 1: (gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva) 2: (empleados de oficina y personas en ocupaciones afines) 3: (vendedores y personas en ocupaciones afines) 5: (conductores de medio de transporte y personas en ocupaciones afines) 6: (artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con hilandería, la confección del vestuarios y calzado, carpintería, la industria de la construcción, la mecánica y las artes gráficas)

	Empleador o patrón	0: (profesionales técnicos y personas en ocupaciones afines) 1: (gerentes, administradores y funcionarios de categoría directiva) 2: (empleados de oficina y personas en ocupaciones afines) 3: (vendedores y personas en ocupaciones afines) 5: (conductores de medio de transporte y personas en ocupaciones afines) 6: (artesanos y operarios en ocupaciones relacionadas con hilandería, la confección del vestuarios y calzado, carpintería, la industria de la construcción, la mecánica y las artes gráficas)
CV Trabajadores agrícolas	Asalariado	4: (agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros)
	Trabajador por cuenta propia	4: (agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros)
	Empleador o Patrón	4: (agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros)
	Familiar no remunerado	4: (agricultores, ganaderos, pescadores, cazadores, madereros)

TRANSFORMACIONES A NIVEL REGIONAL: PERÍODO 1982-2002

A nivel regional se reconocen transformaciones en cuanto a la importancia relativa de cada una de las clases definidas; de esta forma se reconoce un aumento significativo de la Clase I (Trabajadores manuales calificados). En lo específico se puede afirmar que su importancia relativa, siempre en el contexto regional, pasó de un 33% en 1982, a un 43% en 1992 y un 49% al finalizar el periodo (2002), lo que da cuenta de un incremento sostenido de población económicamente activa en su interior. Por su parte, la clase que experimentó el decrecimiento más significativo dentro de la región, corresponde a la Clase V (trabajadores agrícolas), estos pasaron de una participación relativa del 27% en 1982 a un 17% en 1992 y tan solo un 7% en el 2002, producto de la búsqueda de mejores oportunidades de vida en el espacio urbano, el aumento de la escolaridad promedio del sector rural, y, la presión del sector forestal sobre la pequeña propiedad agrícola a partir de la aprobación del Decreto 711 de 1975, donde se bonifica la plantación forestal. Al igual que la clase descrita anteriormente, se reconoce una tendencia sostenida durante el período de estudio, pero esta vez de manera negativa. Por su parte la Clase III (trabajadores manuales no calificados) presenta al inicio y término del período prácticamente la misma proporción de población económicamente activa en relación a la región; no obstante en el año 1992 se aprecia un descenso importante de población, así se reconoce que la Clase III en 1982 participa de la población económicamente activa regional con el 12%, luego en 1992 su participación se reduce prácticamente a la mitad con tan solo un 6%, y finalmente en el año 2002 se observa un incremento que le permite participar nuevamente con un

12% de la población económicamente activa regional. En efecto, lo ocurrido en las clases sociales de trabajadores manuales calificados (de fuerte incremento) y la clases de trabajadores agrícolas (claro decrecimiento) responde a las tendencias generales experimentadas por los países de la región en el escenario posterior a los ajustes estructurales sobre los cuales se cimentó el modelo neoliberal, desprendiéndose una clara tendencia a aumentar los años de escolaridad, particularmente en la última década del siglo recién pasado bajo la premisa de que el desarrollo solo es posible en la medida que se incremente el capital humano, situación, que en el marco de la privatización de la educación generó una ampliación de la oferta a nivel técnico profesional. Otra explicación deviene desde la perspectiva neo-weberiana, en esta se afirma que en el escenario de las sociedades modernas opera una lógica de competencia en función de la estructura de oportunidades: por status asociados al prestigio, el poder y los privilegios.

En cuanto al crecimiento inter-censal, puede afirmarse que a lo largo del periodo (1982-2002) la clase que experimenta el mayor crecimiento es la clase correspondiente a trabajadores manuales calificados (CI) dicha clase presenta un incremento del orden del 68%; por su parte la clase trabajadores agrícolas (CV) es la que expresa el mayor decrecimiento, en lo específico se está en presencia de un crecimiento negativo del orden del -95%. La clase no manual (CII) experimentó un crecimiento total en el periodo de aproximadamente un 41%; al enfocar la mirada a la clase trabajadores manuales no calificados (CIII) se observa un incremento del orden del 34%; y, finalmente, la clase correspondiente a la pequeña burguesía (CIV) crece en un 53%. Particularmente en lo que se refiere a esta última clase social, surgen una serie de dificultades para su abordaje empírico, fundamentalmente, por la poca claridad teórico conceptual con la que se trabaja; en efecto la información trabajada en esta investigación carece de una variable de gran importancia para la definición de esta clase, a saber, el número de trabajadores con que cuenta la unidad productora de bienes o servicios. La forma particular que se consideró para enfrentar dicha clase, fue en función de las categorías ocupacionales de trabajador por cuenta propia y la correspondiente a empleador o patrón; ambas de acuerdo a la población económicamente activa que se desempeña en todos los grupos ocupacionales exceptuando aquellos cuyas labores se inscriben en actividades agropecuarias y silvícola. En este aspecto puede explicarse su incremento en función del aumento de profesionales que desarrollan sus actividades de forma independiente, como estrategia para enfrentar la precarización del mercado laboral y las tasas de cesantía estructural inherentes al modelo de acumulación; el cual, en palabras de Garretón (2000), corresponde a un modelo neoliberal poscapitalista globalizado; muestra de ello son la serie de iniciativas desprendidas de políticas públicas para fomentar los emprendimientos productivos, a manos de instituciones como el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) y Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC).

En lo que respecta al comportamiento de la población económicamente activa, aplicando el esquema de 5 clases por provincia, se reconoce cierta similitud en las transformaciones. Al considerar cada una de las clases trabajadas de acuerdo al modelo resumido, se observa que en todas las provincias de la región se reconoce un incremento significativo de la población económicamente activa perteneciente a la clase trabajadores manuales calificados (CI) dentro del período de estudio. En cuanto a la clase no manual (CII), se reconoce un incremento sostenido en todas las

provincias; no obstante la provincia de Concepción presenta un descenso al comparar el período 1992 con el 2002; dicho decrecimiento alcanza un 6%. Por su parte la clase trabajadores manuales no calificados (CIII), presenta un incremento significativo de la población económicamente activa al considerar el período de estudio 1982-2002; pero al observar el año 1992 se reconoce un fuerte descenso en la población, dando lugar a una “U” cuyo extremo derecho presenta una extensión. La Clase IV, correspondiente a la pequeña burguesía, presenta un incremento significativo en el periodo total de estudio; aunque este está marcado fuertemente entre 1982 y 1992, puesto que al observar el año 2002, se visualiza un estancamiento en relación al año 1992. Finalmente, en lo que respecta a la Clase V, es decir, trabajadores agrícolas, es posible sostener que corresponde a la clase que presenta un descenso sostenido de la población económicamente activa en todas las provincias que componen la región.

CONCLUSIONES

En lo concerniente a las transformaciones ocurridas en la estratificación social de la Región del Bío-Bío en el período comprendido entre los años 1982 y 2002, pudo observarse, clase por clase lo siguiente:

Clase I: Trabajadores manuales calificados: Al realizar una análisis transeccional (comparación entre las provincias) y longitudinal (comparación entre los periodos censales) se observa un alto nivel de homogeneidad entre las provincias y los periodos censales; dando cuenta de una tendencia al incremento relativo de la clase en las provincias y consecuentemente en la región.

Clase II: Clase no manual: A lo largo del período de estudio se reconoce una variación entre las provincias que conforman la región, es así, como al detenerse en la Provincia de Concepción se observa la figura de una “U” invertida, pero con una disminución posterior, lo que supone un incremento de población en dicha clase en el año 1992, lo mismo ocurre con la Provincia de Bío-Bío. Por su parte la Provincia de Ñuble y Arauco dan cuenta de un incremento sostenido de la importancia relativa de la clase a lo largo del período de estudio.

Clase III: Trabajadores manuales no calificados: La forma de la distribución de la importancia relativa de la clase en el periodo de estudio en todas las provincias expresa una variación significativa en relación al año 1992, en efecto, en todas las provincias se aprecia la figura de una “U”, aunque con ciertas distinciones entre estas. La provincia de Concepción presenta una “U” cuyo extremo izquierdo es prolongado, lo que quiere decir que en esta provincia se da una disminución de la importancia relativa de la clase al comparar el año 1982 con el año 2002. Por su parte, la provincia de Arauco, si bien es cierto también marca una “U”, los extremos son prácticamente idénticos, lo que significa que no existe una variación de importancia entre el año 1982 y el 2002. En cuanto a las provincias de Ñuble y Bío-Bío es posible afirmar que presentan un comportamiento similar, al igual que las provincias ya descritas, en estas se observa una “U”, pero con una prolongación de su extremo derecho, lo que significa que al comparar la importancia relativa de la clase en el año 1982 y 2002, se reconoce un incremento de esta en al final del periodo de estudio.

Clase IV: Pequeña burguesía: En cuanto a la clase correspondiente a la pequeña burguesía es posible apreciar que en todas las provincias se da un proceso similar, lo que da cuenta de una tendencia al incremento sostenido de la importancia relativa de la clase a nivel regional. Específicamente, en cada una de las provincias observadas se reconoce un incremento relativo de la clase bastante significativo entre el año 1982 y el 1992; dicho incremento permanece al comparar la importancia relativa de la clase entre los años 1992 y 2002, aunque dicho incremento es de menor importancia que el ocurrido en la primera fase del periodo.

Clase V: Trabajadores agrícolas: Lo que ocurre en esta clase, responde a las tendencias producto del permanente proceso de urbanización que se ha estado evidenciando en nuestro país. La clase correspondiente a los trabajadores agrícolas ha ido en franco retroceso en términos de la importancia relativa de esta a nivel provincial y consecuentemente a nivel regional; es importante destacar que la provincia que experimenta el mayor descenso de participación de esta clase es la provincia de Ñuble, lo que puede entenderse en función de su estructura social, cultural, económica y productiva (eminentemente rural y agrícola).

En síntesis, pudo constatarse importantes transformaciones en cuanto a la importancia relativa de las clases; particularmente se reconoce una disminución constante de la clase vinculada a los trabajadores agrícolas, y un incremento significativo de la clase correspondiente a la pequeña burguesía; estas transformaciones están fuertemente vinculadas a los cambios que la estructura económica regional experimentó en el escenario de la implementación y consolidación del modelo neoliberal. En estricto rigor estamos en presencia de una terciarización de la economía, y un creciente proceso de asalarización de la población económicamente activa. Por otra parte, se llegó a la conclusión de que en la actualidad el concepto de división de clases no puede enfocarse solo desde la capacidad de consumo, puesto que en el marco de la democracia representativa de tipo liberal, el mercado se democratizó en el entendido de acceso al consumo (endeudamiento) por parte de la mayoría de la población independientemente de la categoría ocupacional a la que pertenezca, aunque no puede negarse que los niveles de endeudamiento y el acceso al mercado continúan siendo diferenciados. No obstante, es posible reconocer que los indicadores de status se han hecho cada vez más difusos, lo que ha implicado la búsqueda por parte de las clases dominantes de nuevas estrategias de diferenciación; es así como las variables de tipo ocupacional, tales como las categorías de ocupación, los grupos ocupacionales, y, las ramas de actividad económica en que las personas desarrollan su labor, siguen siendo importantes en la definición de clases, aunque no suficientes. He ahí el desafío para futuras investigaciones, incorporar nuevos elementos en el análisis, como por ejemplo, códigos de status, el enfoque de género, el capital social, la segregación residencial, entre otros; dicho proceso, ciertamente, debe llevarse a cabo no sin antes dar respuesta al por qué de la diferenciación de clases.

Para finalizar, si bien en esta investigación se realiza un esfuerzo por elaborar un esquema de estratificación social adecuado al contexto regional que da cuenta de los cambios que ha experimentado la región en los últimos veinte años, es de importancia reconocer que el análisis comparativo entre las provincias para cada año censal, puede respaldarse con mayor precisión al utilizar técnicas estadísticas tales como el Análisis Factorial de Correspondencias Múltiples (AFCM) y el Análisis de

Clasificaciones (AC). Ambas se presentan como herramientas esenciales para profundizar en el estudio de la estratificación social y por lo tanto como desafío para nuevas investigaciones relacionadas con esta temática.

NOTAS

Fuente: INE, Censos de Población y Vivienda; Torche y Wormald (2004). Elaboración Propia; en base a criterios ocupacionales de distribución de la población económicamente activa.

BIBLIOGRAFIA

Atria, R. "Estructura Ocupacional, estructura social y clases sociales". Serie Políticas Sociales, N° 96. CEPAL. Santiago, Chile. 2004.

Filgueira, C: "La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina". Serie Políticas Sociales 51. Agosto de 2001. CEPAL. Chile.

Garretón, M: "La sociedad en que vivi(re)mos". Ed. Lom. Santiago, Chile. 2000.

Goldthorpe, J. "Rent, Class Conflict and Class Structure: A Commentary on Sorensen". En *The American Journal of Sociology*; May 2000; 105, 6. Proquest Social Science Journal, pag 1572.

Goldthorpe, J: "Globalisation and Social Class". *West European Politics*, Vol 25, N° 3 (July 2002), pp 1-28.

Goldthorpe, J; Mc Knight, A: "The Economic Basis of Social Class". Centre of Analysis of Social Exclusion. London School of Economics. Febraury, 2004

Henríquez, G. "Aproximación Cuantitativa a la Estructura de Clases Regional". Informe de Investigación. Centro de Estudio para el Desarrollo Región del Bío-Bío. Chile. 1982.

Jorrat, J. "Estratificación Social y Movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires". Ed. EUdeT. Tucumán, Argentina. 2000.

Martínez, J y León, A. "La estratificación social chilena hacia fines del siglo XX". Serie Políticas Sociales N° 52. CEPAL. Santiago, Chile. 2001.

Martínez, R. "Estructura social y estratificación. Reflexiones sobre las desigualdades sociales". Ed. Miño y Dávila. Madrid, España. 1999.

Martínez, J y Tironi, e. "Las clases sociales en Chile. Cambio y estratificación, 1970-1980". Ed. SUR. Santiago, Chile. 1985.

Portes, A; Hoffman, K: "Las estructuras de clase en América Latina: Composición y Cambios durante la Época Neoliberal. Serie Políticas Sociales 68. Mayo de 2003. CEPAL. Chile.

Raczynski, D. "La estratificación ocupacional en Chile". En Los actores de la realidad chilena. Ed. Del Pacífico. Santiago, Chile. 1974.

Torche, F y Wormald, G. "Estratificación y Movilidad Social en Chile: entre la adscripción y el logro". Serie Políticas Sociales N° 98. CEPAL. Santiago, Chile. 2004.